



El río de la vida. Por Jonas Holst y Erika Narvión

“Apenas perceptible el agua transcurre sobre las piedras un día soleado de primavera en el río que fluye por la Selva de Oza en el Pirineo oscense.”

Erika Narvión Casorrán

... y el minirrelato que acompaña la foto:

En su pequeña obra maestra, *El río de la vida*, Norman Maclean relata cómo su padre una temprana mañana sentado en la orilla de un río le cuenta que él una vez pensaba que primero existía el agua, pero que con el tiempo se había dado cuenta que era cierto lo que decía la Biblia, que primero fue el verbo: “si escuchas con atención, oírás que debajo del agua hay palabras”, dice el padre al hijo que no espera en contestarle: “es porque eres primero predicador y después pescador.” El padre, sin embargo, no se deja convencer y acentúa como para concluir: “No, no estás escuchando con atención. El agua corre por encima de las palabras.”

Muchos años después, cuando su padre ya no está, Norman vuelve al mismo río donde habían estado juntos y de repente en medio del silencio del valle descubre lo que le decía su padre: “un río tiene tantas cosas que decir que es difícil saber lo que nos dice a cada uno de nosotros”, y continúa un poco después: “Por último, todas las cosas se mezclan en una, y un río fluye a través de ella. El río quedó trazado por la gran avenida del mundo y fluye sobre las rocas desde los cimientos del tiempo. Sobre algunas rocas hay gotas de lluvia intemporales. Las rocas cubren las palabras y algunas de las palabras les pertenecen.”

